

Solozabal, que se había achicopalado por un par de derrotas en los estelares, recupera su tranquito.

Tranquito el de Ignacio, que sin ser catalogado como primerísima figura, lleva mucho tiempo jugando como todo un señor zaguerazo. Ahora ya no hay cuentos. Ignacio es muy buen pelotari.

Se nos acercó un cubanito y nos dijo, con mucha intención, al oído: —¿Qué dicen ahora las gentes de don Julián Ibarlucea? Fíjense ustedes que, en cuanto no me lo trastean demasiado, es el amo de la cancha.

Y era verdad. Esa noche Julián hizo chuzas con sus contrarios. Era un huracán. Por momentos recordaba uno aquella fiereza característica del marqués. Pegaba con mucha violencia. Metía todo. Y no daba cuartel.

Señores, el resumen es que hay Ibarlucea para rato.

El arquitecto Ruiz engrosó la lista de los desafortunados. Desconfianza en su juego, poco nervio, lesiones...

Pero Ruiz vuelve por sus fueros. Con Aldecoa dejó en 12 a Pradera e Ibarlucea (Luis). Jugando mucho, y con muchas ansias de volver a los estelares... ahora que ese "grupito" anda presumiendo.

Y hablando de Luis Ibarlucea, ¿qué le pasa al fuerte muchachote? Derecha de oro, bastante acierto para encestarlas, se aseguró en el rebote y, sin embargo, se destanteó.

Luis Ibarlucea tiene con qué superarse. Ponga un poco más la cabeza en el juego, y llegará a donde llegó don Julián, su tan estimado hermano.

Con ese cuerpo y con esa derecha, tiene de sobra para prosperar.

A Mario lo tuvieron una temporada de mirón. El muchacho insistió en que tenía juego para medirse con el grupito recién contra-



Alberto Ruiz se enojó, y se puso a jugar como los grandes. El resultado es que pronto volverá a los estelares.



Don Bruno Rivera H., dinámico hombre de hospital, que siempre tiene puestos los ojos en lo que, desgraciadamente, pueda ocurrir en la cancha. Es amable con los pelotaris. Y éstos, con su cariño, le corresponden.

tado de bisoños y que, andando bien de facultades y con su colmillo, volvería a destacar.

Mario está jugando. Como siempre, con mucha cabeza. Y es que es pelotari. El jueguito del jai alai no guarda secretos para él. Cubre cancha y rebotea. Le falta poder.

Claro, amigo, es que si Mario tuviera la candela que tiene un Marcelino, ¿cómo tendríamos que escribir?

Al hablar de poder, da pena que un Ugartechea —este Ugartechea que está jugando ahora en el México— no tenga la candela de don José Luis, su mero papá.

El chamaco, oiga usted, es muy pelotari. Noches pasadas lo demostró. Le dieron un tute como para acabar con un caballo. Aguantó todo lo que le enviaron, pues a su delantero lo tuvieron de mirón. Hubo muchos momentos también que atacó como los grandes.

La ovación no pudo ser más merecida. Cuando el chamaco se retiró al cuarto por el ruido que se armó, parecía que acababa de jugar Guillermo, el ex monarca, naturalmente, en noche memorable. Bravo, chaval.

Iñaki Osa ya se curó. Y no entró mal. Ganó y perdió, porque la pelota es así.

Pero da la impresión de que viene muy bien.

Amigo Ecenarro: a nuestro modesto entender, Alejandro Careaga lleva una racha de victorias que se merece se las premien.

Hay que estimular a los jóvenes. Careaga II puede pasar a los terceros partidos. O, por lo menos, darle otra oportunidad.

Perdón. ¿Dijimos bien o nos retiramos?

Hombre, Roque jugando de zagüero. Tan bravo e impetuoso. Bienvenido, chamaco.

Muy serio en la cancha Mugar-tegui.

Como deben ser los pelotaris conscientes de su deber.

Arratibel I se pasó indispuerto del estómago varios días. Salud.

Unamuno y Churruca también han andado malos. Salud también.

Y salud para todos ustedes.



El chamaco Ugartechea, que en noches pasadas realizó un partido magistral. Digno sucesor de Braciforte...